



El 12 de octubre según la mirada de una criolla

Puedo pensarla desde lo que sé y desde lo que siento, que nunca es lo que saben y sienten los Pueblos Indígenas. No encuentro posible estar en su propio cuerpo, su propio espíritu, su propio dolor. Apenas puedo acercarme humildemente a sus heridas, siempre abiertas, siempre revividas por la conmemoración o por la reiterada discriminación, desprecio y despojo. Hay tanto para caminar y hacer en este terreno, tan acendrado y naturalizado el prejuicio, que por lo mismo ni cuenta nos damos, incluso hasta lo celebramos.

De esto se trata el 12 pienso. La fecha marca el principio de **la naturalización del desprecio por los nativos y por lo nativo**. El desprecio por todos nosotrxs, en definitiva, aunque no hayamos tomado aún suficiente conciencia.

La fecha remite **al origen de la invención del indio**, categoría inexistente hasta que la pronunciaron los conquistadores y echó a andar sin cuestionamiento aparente. La asumimos con un carácter de realidad que impide darse cuenta de que consiste en un eficaz invento que ocultó bajo innumerables capas la heterogeneidad de organizaciones políticas, económicas, religiosas, de lenguas, historias, en fin, de cada pueblo. Y prohijó una maraña tal de formas de re-nombrar pueblos y lenguas según el entender de conquistadores y misioneros, que aumentaron en grados insospechados la confusión, el desconocimiento, el desprecio y el desamor¹. O en el mejor de los casos el amor de la beneficencia más que el del/la semejante que acompaña, comprende, dialoga, se brinda y aprende, en una mutua comunión.

El 12 de octubre de 1492 marca **la inauguración de los secuestros y las desapariciones**. Qué otra cosa fue la decisión de Cristóbal Colón de llevar a algunos hombres a España como prueba de lo que se encontró y, como dijo en su Diario de Viaje, para que aprendan a hablar. Porque no tenían lengua, no conocían el metal así que se sorprendían y se lastimaban cuando tocaban la punta de las armas, tampoco el pudor (andaban desnudos como cuando su madre los parió), no tenían ley ni tampoco conocían el valor de las cosas así que cambiaban oro por pedazos de vajillas rotas o de vidrios de colores, no tenían Dios. Eran carentes...de la condición humana. Sin embargo, también describía en el Diario que algunos eran mozos y mozas de cuerpo fuerte y cabellos largos y duros. De modo que el 12 de octubre marcó **el comienzo de las violaciones, las del cuerpo de la mujer como objeto de deseo y trofeo, asco, rechazo y atracción, como estrategia de conquista**. Que no inventaron esa estrategia, que la traían de otras historias los europeos, de otras guerras. **¿Es necesario decir que esta fecha dio comienzo al genocidio?**

¹ Conquistadores y misioneros son figuras que distingo por haber cumplido funciones disímiles, no porque no fueran -aún con matices y complejidades- expresiones articuladas, complementarias, de la misma irrupción euro-occidental, de la misma política colonial.



Lamentablemente, todavía hay espacios donde es necesario argumentarlo, demostrarlo, con números, con investigaciones, con imágenes, con cuerpos masacrados, con relatos.

El 12 de octubre indica **la inauguración del despojo de tierras, identidades, nombres**. ¿Por qué llamarse América? ¿Por qué estas tierras y todo lo que en ella habite, serán propiedad de la corona española?

Todo lo que en ella habite, como los seres ¿humanos? ¿Tendrán alma? Así que allá debatirán, en Valladolid en 1550, Bartolomé de Las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda, por sí y por no. Negando el segundo y argumentando a favor el primero, aunque de Las Casas sostendrá la necesidad de completarlos con la evangelización para convertirlos ciento por ciento en parte de la humanidad. Y ante tamaña duda cómo no masacrar, si **hacer la guerra a tamaños bárbaros es cosa justa, si esas vidas no valen nada** (“La vida de los nadies vale menos que la bala que los mata”, dijo Eduardo Galeano).

El 12 de octubre y los eventos venideros justificaron esa relación pedagógica contra la que seguimos disputando: **la/el docente que sabe y enseña la verdad revelada al/la alumno/a que no sabe y no tiene sus verdades**. Que hay una sola verdad según afirma la posición más extendida, nunca modos plurales, nunca diferentes y sugerentes formas de pensar, sentir, actuar, creer, amar, sanar y cantar.

Pero al 12 de octubre los pueblos indígenas de Abya-Yala lo reivindican como el comienzo de la resistencia, así como afirman que el 11 fue el último día de libertad. Así lo creo yo, lo afirman innumerables evidencias. **En el mismo momento en que comenzó la conquista comenzó la rebelión y las distintas formas de expresarla. Son dimensiones inescindibles del mismo hecho**. Es hora de que nos demos cuenta.

En la larga historia de relaciones entre pueblos indígenas y no indígenas, lo que ha habido por parte de los primeros fueron distintos momentos de hacer silencio, de visibilizarse, de idear estrategias diversas mientras aprendían a moverse en dos mundos, el propio y el impuesto. Pero sea por el diálogo, por los hechos observables o por las investigaciones históricas, es evidente que más que resignación, de lo que hay que hablar es de táctica y estrategia, de una política de la resistencia, de una filosofía política dicen algunos antropólogos y filósofos, relativa a cómo moverse entre esos dos mundos, para disminuir o para revertir las relaciones de dominación.

En educación, en Argentina y particularmente en el Chaco, los indicios son muchos. Acción política atada indisolublemente a la lucha por el territorio, en la que perseveran, generación tras generación. “Antes la lucha era con las armas, ahorita la lucha está en los discursos, por ahí pasa”, nos dice un miembro del Pueblo Wichí del Chaco argentino que también nos regaló una bella expresión:



que siguen luchando “con la dulce rabia de rebelarse a lo injusto”. Y nos ofreció una esperanza. Él no desconoce en absoluto que este es un tiempo terrible para la humanidad, pero también encuentra que es un tiempo donde se está más dispuesto a escuchar, a escucharlos, y a encontrarnos en lo que somos y valemos, que es un tiempo de caminar hacia la unidad en la diversidad. En eso andamos, para eso estudiamos, enseñamos, escribimos, luchamos, pensamos y amamos. Porque CTERA ya lo ha dicho en uno de los momentos más críticos de la historia reciente: **La escuela pública lucha, resiste y sueña. Siempre.**

Teresa Laura Artieda

Resistencia, Chaco

Octubre de 2019